

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.20227758>

¿Cómo celebró San Francisco la Navidad en 1223? 800 años después de la Navidad de Greccio

How did St. Francis celebrate Christmas in 1223? 800 years after that Christmas in Greccio

*Mariusz Adam Kapron*¹

Resumen

Basándose en las fuentes franciscanas, se presenta el verdadero significado de la Navidad celebrada por san Francisco en Greccio en el año 1223. A través del análisis de las fuentes primarias se desmitologiza la celebración realizada por san Francisco, que es objeto de bastantes malentendidos, e invita a mirar los hechos históricos. En este modo, ofrece a los lectores el auténtico mensaje lanzado por Francisco en la Navidad de 1223: un mensaje profundo y exigente (por tanto, inquietante), lejano de los cuentos románticos creados en los siglos posteriores y que perduran hasta hoy día.

Palabras clave

Navidad – San Francisco – Greccio – fuentes franciscanas – pobreza

¹ Es miembro del Orden de Frailes Menores (OFM), y natural de Polonia. Doctor en liturgia por el Pontificio Instituto Litúrgico de San Anselmo, Roma. Vive en Bolivia desde 2011, y es docente en la Facultad de Teología San Pablo, Cochabamba desde 2015. Responsable de la Comisión Arte, Historia y Cultura de la Provincia Misionera San Antonio en Bolivia. Autor de varios libros y numerosos artículos de carácter científico. Miembro de la *Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* (ABHE). Miembro de la Asociación de Liturgistas Polacos y de la Red Latinoamericana de Teólogos y Teólogas CEBITEPAL-CELAM. E-mail: mkapron@ucb.edu.bo; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0054-3414>.

Abstract

Based on Franciscan sources, the true meaning of Christmas celebrated by St. Francis in Greccio in the year 1223 is presented. Through the analysis of primary sources, the celebration carried out by St. Francis is demythologised, which is the object of many misunderstandings, and invites us to look at the historical facts. In this way, readers are offered the authentic message sent by Francis at Christmas 1223: a deep and demanding (and hence, disturbing) message, far from the romantic tales created in subsequent centuries and which continue to this day.

Key words

Christmas – St. Francis – Greccio – Franciscan sources – poverty

1. Una premisa necesaria

El estudio histórico y la vida espiritual se alimentan de fuentes. Por supuesto, de una manera diferente. Las fuentes son necesarias para que un científico pueda ejercer su profesión con seriedad (y cuando éstas callan, el historiador también debe callar). Son también necesarias para un hombre y una mujer que quiera vivir plenamente su experiencia religiosa.

Cuando uno se acerca a una fuente con absoluta gratuidad y está dispuesto a recibir sólo lo que le puede dar (tratando de resistir la tentación de someterla a su voluntad), entonces la fuente da lo mejor de sí: muestra al historiador sus infinitas riquezas, abriendo escenarios antes insospechados, pues el ojo que se le acerca es libre y está dispuesto a observar en todas las direcciones.

Por otra parte, cuando uno se alimenta de expectativas muy precisas respecto a una fuente, y se acerca a ella con la esperanza de que a través de ella se puedan confirmar ideas y puntos de vista particulares, cuando se demanda que la fuente diga lo que uno quiere escuchar, entonces ya no revelará nada: no lo hará porque ya no se podrá entender su mensaje

verdadero. En definitiva, sucede con las fuentes como con las personas: hablan sólo en la medida en que uno está dispuesto a escuchar. Es imperioso hacer un esfuerzo para comprender, de una vez por todas, que es el texto el que debe entrar en la cabeza de uno y no la cabeza de uno (entendiendo esto como las propias ideas) en el texto.

Estas premisas son necesarias, porque gran parte de la fama de San Francisco de Asís está ligada a hechos y textos que no tienen consistencia histórica. Para explicarlo mejor: si en una reunión de no especialistas se preguntara cuál es el escrito más hermoso y significativo de Francisco, la mayoría respondería que es la llamada “Oración Simple”, un escrito que nada tiene que ver con el Francisco real, y que vino a la luz recién en 1913 en un contexto nada franciscano².

Otra creencia generalizada es que Francisco y Clara estaban “enamorados y comprometidos” antes que cada uno encontrara su propio camino definitivo. Se habla de una relación de pareja que, teniendo los documentos en mano, no es verdadera; sin embargo, a menudo se escucha repetirlo también en reuniones de carácter pastoral. El hecho es que se presta bien a los ensueños románticos; además, no debe pasarse por alto que algunos predicadores no desdeñan seguir exaltando su veracidad, convencidos de que puede servir para la edificación espiritual sobre todo de los jóvenes³.

² Al respecto, véanse las breves y eficaces observaciones de Mariano D’Alatri, «Dov’è l’odio», en *Spigolature francescane*. Ed. por Mariano D’Alatri (Roma: Franciscanum, 1994), 105-106. También el libro Jean-Pierre Isbouts, *Ten Prayers that Changed the World* (Washington DC: National Geographic, 2016), incluye un capítulo que contiene información detallada acerca de los orígenes de esta oración.

³ Jacques Dalarun, *Francesco: un passaggio: donna e donne negli scritti e nelle leggende di Francesco d’Assisi* (Roma: Viella, 1994), subrayó cómo es necesario redimensionar la relación entre Francisco y Clara, manteniéndose firme, al menos, en la perspectiva de Francisco, que nunca menciona a Clara en sus escritos. La propuesta de Dalarun obliga a repensar muchas afirmaciones hechas más por la ola de un sentimentalismo que por un sólido anclaje en las fuentes. El silencio de los escritos, sin embargo, no significa automáticamente ausencia de Clara en la vida de Francisco.

2. Navidad de Greccio

Aquí hay otro tema que también es objeto de bastantes malentendidos y que invita a mirar los hechos; es precisamente por esto que es importante examinar las fuentes. Se debe revisar primero la historia a la luz de la obra de Tomás de Celano, quien entre 1228 y 1229 completó la *Vita beati Francisci*⁴. El primero en utilizar el relato de Tomás fue el clérigo secular Enrique de Avranches⁵, que algunos años después de la muerte de Francisco, probablemente entre 1232 y 1234, redactó la *Legenda sancti Francisci versificata*, dedicándola a Gregorio IX⁶.

En esos mismos años, entre 1232 y 1235, Giuliano da Spira compuso la *Vita sancti Francisci*. Giuliano, dependiendo del trabajo de Tomás, quiso dar su propia relectura de la imagen de Francisco; pero desafortunadamente ha sido descuidado por los historiadores, quienes han juzgado su trabajo como de poco interés⁷. En cambio, la obra realizada por Buenaventura es diferente: el Ministro General, entre 1260

4 Cf. 1 Cel, *Prologus* 2, 1-6: cf. Roberto Paciocco, «Così come ho potuto e con parole improprie», en *La leggenda di un uomo chiamato Francesco: Tommaso da Celano e la «Vita beati Francisci»*, ed. por Roberto Paciocco y Felice Accrocca (Milano: Biblioteca Franciscana, 1999), 77-80.

5 Cf. Michael Bihl, «De *Legenda versificata* S. Francisci auctore Henrico Abrincensi», en *Archivum Franciscanum Historicum* 22 (1929): 3-53; Michael Bihl, «Legendae S. Francisci Assisiensis saeculis XIII et XIV conscriptae», en *Analecta Franciscana X, Ad Claras Aquas (1926-1941): LI-LV*; Giuseppe Cremascoli, en *Fontes Franciscani*, ed. por Enrico Menestò et al., (Assisi: Porziuncola, 1995), 1125-1130; Raoul Manselli, «Henri d'Avranches e l'Islam: s. Francesco in Terra Santa», en *Francesco e i suoi compagni*, ed. por Raoul Manselli (Roma: Bulzoni, 1995), 277-286.

6 Cf. Felice Accrocca, «Francesco e il demonio: la guarigione della donna di Sangemini», *Il Santo* 39 (1999): 227-228.

7 Cf. *Analecta Franciscana X, Prolegomena*, V, num. 5: "Fr. Iulianus non solum eadem materiam, eadem gesta, easdemque virtutes S. Francisci Assisiatis pertractavit, nihil novi inserens, quamvis plurima addenda fuissent, sed etiam ipsi textui operis Celanensis inhaerebat, quem tamen ubique in compendium redegit, hic quaedam omitiendo, illic narrata a Fr. Thoma concisius repetendo". En cambio, el valor de la obra de Giuliano viene subrayada por Felice Accrocca, «Nodi problematici delle fonti francescane: a proposito di due recenti edizioni», *Collectanea Franciscana* 66 (1996): 577- 579; Accrocca, «Francesco e il demonio: la guarigione della donna di Sangemini», 230-239; Emanuela Prinzivalli y Lorenzina Fiorelli, «Alcune riflessioni sulla "Vita s. Francisci" di Giuliano da Spira», *Hagiographica* 3 (1996): 137- 161; Emanuela Prinzivalli, «Un santo da leggere: Francesco d'Assisi nel percorso delle fonti agiografiche», *Francesco d'Assisi e il primo secolo di storia francescana* (Torino: Einaudi, 1997), 85-86.

y 1263, quiso proporcionar una nueva vida del fundador, por lo que reescribió la historia de Francisco basándose en la historia de Tomás. Su *Legenda maior*, aunque confirma algunas de las omisiones de Giuliano, también introduce novedades sustanciales en la historia.

Examinando primero el texto de Tomás, se nota que él introduce la historia subrayando el propósito supremo de Francisco, que deseaba observar en todos los hechos el santo Evangelio y seguir con toda la fuerza y el fervor de su corazón a “la doctrina, e imitar las huellas de nuestro Señor Jesucristo”⁸. Por eso, quería mostrar a todos la “humildad de la encarnación y la caridad de la pasión del Señor”⁹ que mantuvo viva en su memoria. Lo que sucedió en Greccio tres años antes de la muerte de Francisco, el día de Navidad, debe leerse a la luz de esta premisa fundamental.

En esta región había un hombre llamado Juan, de buena fama y de vida aún mejor –como señala Tomás– a quien Francisco quería mucho porque, a pesar de ser noble y honrado, era un hombre de alma pura. Quince días antes de Navidad el Santo lo convocó y le hizo saber que –si quería ver cumplido su deseo de que él celebrara aquella solemnidad en Greccio– tendría que prepararlo todo según sus instrucciones. De hecho, le correspondía a Juan asegurarse de que todos pudieran ver con los ojos del cuerpo “cómo nació el niño Jesús en Belén, privado de todo lo que es necesario para un niño y cómo había sido puesto en un pesebre, sobre paja, en compañía del buey y el burro”¹⁰.

Con motivo de la solemnidad, el pueblo acudió en masa: hombres y mujeres acudieron a Greccio desde los alrededores trayendo, cada uno según sus posibilidades, velas y antorchas para iluminar aquella noche en la que una estrella radiante había iluminado la historia. Al ver que

⁸ 1 Cel, 84.

⁹ 1 Cel, 84.

¹⁰ 1 Cel, 84.

todo había sido preparado según las indicaciones que había dado a Juan, Francisco se llenó de alegría. Así en efecto, se destacaban la sencillez, la pobreza y la humildad; y Greccio se transformaba entonces casi en un nuevo Belén.

Una intensa alegría inundó a todos. Luego, sobre el pesebre, se celebró la misa y el mismo sacerdote probó un “nuevo” consuelo, nunca antes experimentado. Francisco, diácono, se vistió con sus vestiduras litúrgicas y cantó el Evangelio con voz dulce y apasionada, clara y sonora. Luego predicó al pueblo con palabras rebuscadas. El hagiógrafo afirma que cuando el Santo pronunciaba la palabra “Belén” lo hacía llenándose la boca de tierno cariño y emitiendo un sonido parecido al balido de una oveja, y cada vez que decía “niño de Belén” o “Jesús” pasaba la lengua por los labios y tragaba saliva, como para saborear la dulzura de aquellas palabras. Tomás de Celano indica que Francisco utilizó todos los recursos de su cuerpo y de su voz para comunicar sus sentimientos, al punto de afirmar que predicaba con todo su cuerpo.

Esta, en esencia, es la historia de los hechos. El hagiógrafo quiere subrayar que el Santo quería recrear las condiciones para un encuentro real con el misterio de la Encarnación del Señor. Ese misterio que se está perpetuando en el tiempo a través de la celebración eucarística. No había un Niño sobre el pesebre, sino que sobre el pesebre se celebró el sacrificio eucarístico (de hecho, entre los autores de la época, la conexión entre Belén y la Eucaristía era muy viva)¹¹. La gente entendió el mensaje y se fue a casa llena de alegría.

Posteriormente, Tomás explica el significado de la visión que tuvo de uno de los presentes. Un hombre, de admirable virtud, había visto a un niño pequeño tendido sin vida sobre el pesebre, que, sin embargo,

11 Cf. Cesario van Hulst, «Natale». En *Dizionario Franceseano. Spiritualità*, ed. por E. Cakoli (Padova: Messaggero, 1995), 1216-1218.

cuando Francisco se acercó, había despertado de su profundo letargo. Esta visión, aclara Tomás, no estaba en contradicción con la realidad de las cosas, ya que, a través de su siervo Francisco, el niño Jesús despertó en el corazón de muchos que lo habían olvidado.

Del relato de Tomás no se desprende, en modo alguno, que Francisco hubiera pensado en montar un belén tal como se lo entiende hoy; más bien, había querido recrear las condiciones para un encuentro real con el misterio de la Encarnación del Señor. El Niño no estaba sobre el pesebre (ni había las personas o imágenes que hacían los papeles de José y María). En cambio, se celebraba el sacrificio eucarístico sobre ese mismo pesebre, ya que para Francisco ambas realidades –la Eucaristía y la Encarnación– se referían a la misma elección, la elección de un Dios que se humilla por la salvación del hombre.

El pensamiento de Francisco es lo suficientemente claro al respecto: “He aquí que cada día –dice el Santo en la *Admonición I*– se humilla como cuando descendió de los tronos reales al seno de la Virgen; cada día viene a nosotros en humildes apariencias; cada día desciende del seno del Padre sobre el altar en manos del sacerdote”¹². La Eucaristía, por tanto, perpetúa la encarnación de Cristo en la historia y exige que –como Cristo– uno sepa despojarse de todo, sin retener nada para uno mismo.

En la Navidad de 1223 Francisco quiso recordar esta realidad a todos, una vez más, presentándola visualmente a los habitantes de Greccio. Dios nació de nuevo, humilde y pobre como en Belén, y pidió a los hombres que siguieran sus pasos. El misterio de la Encarnación y del Sacrificio Eucarístico, firmemente unidos en la celebración deseada

12 Adm I, 16-18 (Ff 26; FF 144). Cf. Giovanni Miccoli, «La proposta cristiana di Francesco d'Assisi», en *Francesco d'Assisi*, ed. por Giovanni Miccoli (Padua: Editrici Francescane, 2002), 56-58; cf. Norberto Nguyen-Van-Khanh, *Gesù Cristo nel pensiero di san Francesco secondo i suoi scritti* (Milano: Biblioteca Francescana Edizioni, 1984), 223- 224; cf. Robert J. Karris, *The admonitions of St. Francis: sources and meanings* (New York: St. Bonaventure, 1999), 31-34.

por Francisco, muestran la irrevocable elección de un Dios que “aunque rico por encima de todo quiso, junto con su Santísima Virgen Madre, elegir la pobreza en el mundo”¹³.

Giuliano da Spira, en la *Vita sancti Francisci*, y Buenaventura, en la *Legenda maior*, retomarán sustancialmente toda la historia de Celano. Buenaventura se encargará de precisar que Francisco se había ocupado de obtener del Papa el debido permiso, y cuando Buenaventura escribe, en la década de 1260, el franciscanismo ya estaba plenamente inserto en la actividad pastoral. El hagiógrafo, que también era ministro general de la Orden, se preocupa por ofrecer una versión de los hechos que proporcione un modelo de comportamiento válido para sus frailes y que, al mismo tiempo, no ofrezca al clero secular la oportunidad de nuevos ataques contra los mendicantes (esto fue debido a que desde mediados del siglo XIII, durante más de veinte años, las relaciones entre el clero secular y mendicantes fueron extremadamente tensas)¹⁴.

Buenaventura precisará también que fue el propio Juan —a quien Francisco se había dirigido para preparar la celebración— quien tuvo la visión a la que el autor de la *Legenda maior* concederá mayor crédito que a Tomás, enriqueciéndola además con nuevos pequeños detalles (el niño de la visión era hermoso y Francisco lo habría estrechado con ambos brazos).

Vale la pena repetirlo: ¡Francisco no quería recrear el Belén! En ese pesebre no había ningún niño, tampoco estaban las imágenes o representaciones de San José ni de la Virgen María. Es importante subrayar que faltan los principales protagonistas: falta la Virgen y falta el Niño.

13 EpFid II, 5 (Ff 79; FF 182).

14 Cf. Edith Pásztor, «S. Bonaventura: biografo di San Francesco? Contributo alla «questione francescana»», en *Francesco e la «questione francescana»*, ed. por Alfonso Marini (S. Maria degli Angeli-Assisi: Porziuncola, 2000), 243-271; cf. Roberto Lambertini, *Apologia e crescita dell'identità francescana (1255-1279)* (Roma: Istituto Palazzo Borromini, 1990).

Francisco, en cambio, pide la cuna y la paja; pide el buey y el burro, mencionados sólo por los Evangelios apócrifos, en particular por el Pseudo-Mateo, 14: “La Virgen puso al Niño en el pesebre entre el burro y el buey y lo adoraron. Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías, (1,3) «*cognovit bos poseorem suum et asinus presaepe domini sui*»¹⁵.”

Sin embargo, ya en tiempos de Francisco la noche de Navidad se representaba en las iglesias mediante tablas pintadas, estatuas colocadas sobre el altar o junto a los actores o sacerdotes/actores que evocaban ante los fieles las figuras no solamente de María, el Niño y José, sino también de los ángeles, los pastores y los reyes magos¹⁶.

El teólogo Gerhoh de Reichersberg, muerto en 1169, se quejaba con vehemencia de los sacerdotes que transformaban las iglesias en teatro y representaban episodios bíblicos. Algunos sacerdotes recurrían a actores para visualizar momentos de la pasión de Cristo, para mostrar la cuna de Cristo, para hacer escuchar los gritos del Niño y los dolores de parto de la Virgen de la Natividad; presentaban la estrella resplandeciente, la masacre de los inocentes y las lágrimas maternas de Raquel¹⁷.

En una representación de Nevers del siglo XI, que tuvo lugar después del noveno responsorio del matutino de la Epifanía, se presentaba una imagen del Niño. De hecho, las rúbricas señalan que los “diáconos” representaban a las parteras (según el apócrifo de Pseudo-Mateo había parteras durante el nacimiento de Cristo), que cuando ven a los Magos, “*ostendentes illis imaginem dicant: «ecce puer adest quem queritis»*”¹⁸.

¹⁵ Cf. Erwin Rosenthal, «The Crib of Greccio and Franciscan Realism», *Art Bulletin* 36 (1954): 57-60.

¹⁶ Cf. Louis Gougoud, «La crèche de Noël avant saint François d'Assise», *Revue des Sciences religieuses* 2 (1922): 26-34.

¹⁷ Cf. Gerhoh Reichersberg, *Gerhohi Reichersbergensis praepositi Opera hactenus inedita*. Ed. por Friedericus Scheibelberger, T. I, pars. I (Linch: Sumptibus M. Quirein, 1875), 25-27.

¹⁸ Cf. Nicholas R. Bekliner, «The origins of the crèche», *Gazette des beaux Arts* 30, 2 (1946), serie VI, 249-278; cf. Karl Young, *The Drama of the Mediaeval Church. Vol. II* (Oxford: Clarendon Press, 1933), 50-51.

En el *Ordo* de la catedral de Padua del siglo XIII, el obispo, en medio del coro, comenzaba el matutino el día de Navidad. Las parteras estaban representadas por dos sacerdotes cubiertos con las capas pluviales y en cuyas manos había un ícono cubierto por un palio, en el que fue presentada María y el Niño Jesús. El ícono, colocado un poco más abajo del altar presentaba el pesebre, mientras que el “*magister scholarum*” y el “cantor”, ubicados en medio del coro y en una cierta distancia del altar, hacían de pastores¹⁹.

También el *Ordo* de la corte papal del siglo XIII describe que en S. María Maggiore (Roma), después del oficio matutino, el Papa celebraba en el altar la primera de tres misas de Navidad *quod vocatur ad presepe* y llevaba el Niño en procesión al pesebre antes del comienzo de la misa de medianoche²⁰.

Francisco no pide a Juan que lleve un niño real o en imagen: dijo simplemente que le gustaría “celebrar la memoria de ese Niño nacido en Belén y de alguna manera ver con los ojos del cuerpo cómo estaba acostado en un pesebre cuando lo pusieron sobre la paja entre el buey y el asno”²¹. Sin embargo, Francisco en Greccio recurre a su extraordinaria capacidad oratoria para que en las mentes y en los corazones de los oyentes esta imagen evocada de forma tan real pueda llenar el vacío del pesebre.

Al hacerlo así, Francisco parece seguir la tradición monástica y mística de meditación y contemplación. En efecto, a un monje que deseaba intensamente ir a Tierra Santa para visitar los lugares marcados por la presencia física de Cristo, un padre espiritual le aconsejó:

¹⁹ Cf. Young, *The Drama...*, 9.

²⁰ Cf. Hartmann Grisar, *Antiche basiliche di Roma imitanti i santuari di Gerusalemme e Betlemme* (Roma: Analecta Romana, 1899), 577-594; cf. Stephen J. P. van Dijk, *The Ordinal of the Papal Court from Innocent III to Boniface VIII and related document*, (Fribourg: University Press, 1975), 121-122. 554.

²¹ 1 Cel, 84.

No tienes necesidad de ir, porque esos lugares los encuentras aquí en tu patria; y aunque físicamente no se parecen, su verdadero significado es el mismo. Belén significa “casa del pan”. Cristo, que nació según la carne en Belén, y fue puesto en un pesebre, ahora se lo puede encontrar en todas partes. Está en el altar de todas las iglesias, aunque no aparezca aquí de la misma manera que fue presentado allí. Y aunque hemos conocido a Cristo según criterios humanos –como dice san Pablo–, ahora ya no lo conocemos así. Por lo tanto, no se necesita buscar al otro lado del mar un lugar que se puede encontrar en cualquier lugar de la tierra. Tu altar es tu Belén²².

“Se instituyen peregrinaciones –prosigue el anciano monje– para los que necesitan excitar su seca devoción a través del contacto físico, al igual que la contemplación de la imagen es destinada para ellos porque no saben meditar ni rezar”. Termina el maestro: “Cristo niño en el pesebre es hoy la hostia del sacrificio en el altar; cada altar es Belén”²³.

Incluso las meditaciones de Anselmo de Canterbury (muerto en 1109) vinculan el nacimiento de Cristo a la hostia consagrada: “Mira, Santo Dios, desde lo alto de tu santuario y de tu hogar celestial, mira esta hostia consagrada... es tu Santo Niño Jesús, que se ofrece por los pecados de sus hermanos: ten compasión de la multitud de nuestras iniquidades. El grito de la sangre de nuestro hermano Jesús clama en el altar a ti desde la cruz”²⁴. El cisterciense Aelredo di Rievaulx (1110-1167) compara el pesebre de Belén con el altar en el sermón *In Natale Domini*; los pañales que envuelven al Niño son el vino y el pan que “envuelven” la divinidad de Cristo en la Eucaristía, es el único signo tangible del nacimiento divino: “No existe otro signo tan grande y evidente del nacimiento de Cristo, que el cuerpo y la sangre de Él que recibimos diariamente en el altar santo.

²² Anonymi saeculi XII, *Liber de poenitentia et tentationibus religionis, Tractatus de poenitentia*, 26, *Quomodo quis spiritualiter loca sancta, corpore domi positus adire possit*, PL 213, col. 891.

²³ Anonymi saeculi XII, *Liber de poenitentia...*, cap. 27, PL 213, coll. 893.

²⁴ Anselmi, *Meditationes*, PL 158, col. 756.

Entonces, Él que nació de la Virgen, lo vemos todos los días sacrificado por nosotros. Por tanto, hermanos, apresurémonos al pesebre del Señor²⁵.

En esta época hay muchos milagros y visiones que tienen por objeto la aparición del Niño Jesús en la hostia consagrada²⁶. Se puede recordar una visión de Ángela da Foligno²⁷ y la visión narrada por Guibert de Nogent (nacido en 1115): un niño que, llevado por su madre a misa, ve a un hermoso niño en manos del sacerdote²⁸. Francisco, por tanto, al pedir al sacerdote que celebrara la Misa sobre el pesebre, había pensado en un Belén eucarístico para que se pueda identificar el nacimiento en Belén, y es en éste que iniciaba la redención de la humanidad, con el altar en que durante la misa también “nace” Cristo.

En este sentido se debe comprender la visión (descrita por Tomás de Celano y Buenaventura) que tenía un hombre en Greccio llamado Juan: ve al niño puesto entre el buey y el asno, que es el Niño Jesús. La visión brota de las palabras del sermón de Francisco. Este Cristo que murió por los fieles y por el clero (incapaces de escuchar las palabras de amor y de paz), fue despertado por las palabras de Francisco en sus corazones. Francisco había hecho de Greccio un nuevo Belén. A los que creían en liberar Belén a través del poder de las armas y participando en las cruzadas, el Santo de Asís ofrecía el mensaje de paz y amor, y pedía a los fieles que reavivaran a Cristo en sus corazones. Si Belén está físicamente lejos, Belén siempre pertenece a la Iglesia. A través del pesebre eucarístico cada edificio sagrado, cada altar, es un nuevo Belén.

²⁵ Aelredi abbatis Rievallensis, *In Natale Domini*, PL 145, col 227.

²⁶ Cf. Eugène Couet, *Les miracles historiques du Saint-Sacrement* (Turcoing: Bureaux de la Revue eucharistique, 1898), vol. I, 27ss.; Couet, vol. II, *Nouveau recueil de miracles eucharistiques* (Turcoing: Bureaux de la Revue eucharistique, 1910), 26ss.; Peter Browe, *Die eucharistischen Wunder des Mittelalters* (Breslau: Miiller & Seiffert, 1938), 100 ss.

²⁷ Ludger Thier y Abele Calufetti, eds., *Il libro della beata Angela da Foligno* (Claras Aquas: Collegii S. Bonaventurae, 1985), 196-197.

²⁸ Guiberti abbatis S. Mariae de Novigento, *De pignoribus sanctorum*, 1.1.2, PL 156, col. 616.

No importa llenar el vacío de la espera queriendo tocar físicamente lo que queda de Cristo o de María en Tierra Santa, porque la hostia consagrada es la reliquia viva en la que siempre se renueva lo que en la noche de Navidad apareció con la claridad. El “pesebre” que ayuda a representar lo que el rito eucarístico realiza en la transubstanciación y que hace de la hostia y del vino la presencia viva del cuerpo de Cristo. El momento en que Francisco se muestra con el Niño está íntimamente ligado al momento en que él lee las palabras del evangelio de Juan: “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14).

Para subrayar la presencia siempre viva de Jesús en la Eucaristía, Francisco eligió celebrar la Navidad representándola únicamente a través del pesebre sin el Niño, lleno de paja y entre el buey y el asno, descuidando la ya arraigada costumbre de mostrar a los protagonistas de la Natividad (ya sea a través de actores, de un cuadro pintado o de estatuas). Incluso, en repetidas ocasiones, el mismo Francisco compartía las penurias sufridas por María y el divino Hijo en Belén, llegando al punto de besar las imágenes de la *Virgo lactans*²⁹.

3. ¿Y por qué la presencia del buey y el asno?

Para contestar a esta pregunta, es menester dejar momentáneamente el silencio de Greccio y escuchar los gritos de guerra. Toda la vida de Francisco, desde su nacimiento (entre 1181 y 1182) hasta su muerte (1226), transcurrió mientras la Iglesia estaba perpetuamente en armas. Durante este tiempo se realizaron tres cruzadas a Tierra Santa. Entre 1208 y 1209 hubo también cruzadas contra los cátaros, con la masacre de Albi y con la batalla de Muret (1213). En 1212 hubo la cruzada de los “Niños”, que nunca llegó a Tierra Santa y que acabó trágicamente.

²⁹ Cf. Chiara Frugoni, «Sui veri significati del Natale di Greccio, nei testi e nelle immagini», *Frate Francesco* 70 (2004): 46.

Además de la cruzada contra los moros de España.

Francisco se opuso en modo silencioso y decidido, rechazando toda forma de violencia en nombre de Dios. Lo ha hecho sin atacar a la Iglesia y no como hacían los grupos heréticos de entonces que negaban la autoridad de la Iglesia, misma que llamaba a la participación en las cruzadas. Francisco daba un ejemplo de comportamiento diferente: proponía una adhesión literal al mandato de Cristo de amor y paz. Se nota que en los escritos de Francisco faltan por completo los términos *miles*, *militia*, *militare*, ni tampoco se encuentra estos términos en las frases que hablan de la lucha metafórica contra el maligno. Para Francisco lo que cuenta no es luchar, sino servir a Dios³⁰.

En el capítulo XVI de la *Regla non bullata* Francisco escribe:

Y los hermanos que van entre los sarracenos y otros infieles, pueden conducirse espiritualmente entre ellos de dos modos. Un modo consiste en que no entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos a toda humana criatura de Dios y confiesen que son cristianos; el otro modo consiste en que, cuando vean que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios para que crean en Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo.

Es así que Francisco no sólo está en contra de las armas que llevan a la muerte, sino también de las armas de la palabra, por lo que prohíbe “litigios y contiendas”.

El capítulo XVI de la *Regla non bullata* comienza con la cita de Mateo 10,16: “Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos”. Francisco recomienda una misión no sólo pacífica y absolutamente no agresiva, sino también sumisa. Pide a sus compañeros fraternidad y minoridad. Quiere que vayan por el mundo sin llevar nada consigo,

³⁰ Cf. Roberto Paciocco, «“Sub fuga servitutis”, Francesco, i Francescani e la «militia Christi», en *Militia Christi» e Crociata nei secoli XI-XIII. Atti dell'XI Settimana della Mendola* (1989), Milano: Università Cattolica del Sacro Cuore, 1992, 699-715, 703.

que siempre pongan la otra mejilla, que al entrar en cada casa saluden a todos con el saludo de paz.

El evangelista Lucas, después de haber descrito el nacimiento de Cristo en el pesebre, relata la alabanza angélica: “Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad” (Lc 2,14). Cristo vino a traer la paz, esa paz que los hombres no pueden encontrar ahora en los lugares donde nació. La paz que Francisco ha ido a anunciar primero a los cruzados y luego al sultán, y que quisiera que sea acogida por los combatientes, pero también por sus compatriotas, por los frailes, por la Iglesia, y por eso es que, sin cansarse, la anunciaba caminando de ciudad en ciudad³¹.

Lamentablemente Tomás de Celano no narra el contenido del sermón que Francisco dijo durante la celebración de Navidad de Greccio. Describe solamente la emoción de Francisco al pronunciar la palabra Belén, como si esa palabra hubiera contenido el balido de una oveja. Tomás cierra todo el episodio con esta reflexión: “Donde antes los animales comían heno, ahora los hombres pueden comer, como alimento del alma y santificación del cuerpo, la carne del Cordero inmaculado e incontaminado, Jesucristo nuestro Señor, que con amor infinito se entregó por nosotros”³².

Puede ser que el comentario de Tomás de Celano, que cierra la historia de Greccio, sea la síntesis del sermón de Francisco, que habría querido realizar un Belén eucarístico. Francisco había predicado con tanta intensidad, que un hombre de gran virtud creyó ver en una visión a un niño sin vida que volvía a la vida. Y por ello Tomás explica que el Santo había resucitado en el corazón de los presentes ese amor a Dios y al prójimo que parecía ya muerto.

³¹ Por ejemplo, en Bolonia, en Arezzo, en Siena, entre Asís y Perugia, entre podestá civil y obispo de Asís.

³² 1 Cel., cap. XXX, par. 87.

Precisamente teniendo en cuenta que la paz es el punto central del proyecto de Francisco y lo que ha buscado incansablemente a lo largo de su vida³³, la paz coincide con la esencia misma de la Navidad: “*Pax in terra hominibus bonae voluntatis*” (Lc 2,14), como anuncian los ángeles en la noche santa; finalmente, parece ser comprensible la elección del Santo que se limitó a pedir solamente la presencia del buey, el burro y de un pesebre lleno de heno, para hacer presente visualmente el nacimiento de Cristo. Bastará examinar la exégesis patrística para encontrar una interpretación constante e ininterrumpida: el buey representa a los judíos, el burro a los paganos y el heno la hostia saludable³⁴.

La exégesis patrística se centra en el versículo de Isaías (1, 3): “El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor”. Y cito, pero sólo para dar algunos ejemplos, un sermón atribuido a Agustín: “*Bos de Iudaeis, asinus de Gentibus; ambos ad unum praesepe venerunt, et Verbi cibaria invenerunt*”³⁵; Gregorio Magno: “*Bos ergo posesorem et asinus Domini praesepe cognovit, quia et Hebraicus populus Deum quem colebat, sed ignorabat, reperit; et Gentilitas legis pabulum quod non habebat, accepit*”³⁶. La idea de Francisco de representar visualmente la

³³ Sobre la agitada vida de la ciudad de Asís y la frágil paz que acompañó la vida de Francisco en su ciudad, ver: Chiara Frugoni, *Vita di un uomo* (Torino: Einaudi 1995), cap. I-III. En 1210 se firmó en Asís una paz que marcó también el inicio de la Ciudad, es decir, la paz entre maiores y menores, simplificando un poco, entre los nobles y los poderosos y todos los demás ciudadanos: *Institutio et perpetualis locatio pro bono pacis et concordiae a maioribus et minoribus Assisi*. En el título del acuerdo parece posible captar el eco del tratado *De bono pacis* (presuntamente compuesto entre 1181-1182), del obispo de Asís Rufino, que presenta, en la carta de dedicación al abad Pietro di Montecassino, como *De bono pacis et de bono concordiae*. Lamentablemente, se sabe muy poco de este obispo y por tanto no se puede hablar, salvo a modo de hipótesis, de la influencia que ejercieron las ideas de Rufino sobre el joven Francisco (cf. A. Brunacci y G. Catanzaro, eds., *Rufini: De bono pacis* [Assisi: Fonteviva 1986], 144-147).

³⁴ Walafridi Strabonis, «Expositio in Evangelium Lucae», en *Patrologiae Cursus Completus*, ed. por Jacques Paul Migne (Paris: Aquad Editorem, 1843), 896.

³⁵ Jacques Paul Migne, «Augustini Sermones, Sermo CCCLXXV», en *Patrologiae Cursus Completus* (Paris: Aquad Editrem, 1846). PL 39 col. 1668.

³⁶ Gregorii Magni, *Moralia in Iob, Corpus Christianorum*, Series Latina, (Turnhout: Brepols, 1979), 143, lib. I, cap. 16, p. 35.

Navidad a través del buey, el burro y el pesebre lleno de heno es pues la re-propuesta de su grandioso proyecto ecuménico. La recuperación del capítulo XVI de la *Regla non bullata*, de su tan denso proyecto de paz y vida sumisa.

Si bien su precaria condición física ya no le permitía viajar y la mayoría de los frailes ya no querían seguirlo, e incluso, reescribieron su Regla, Francisco no renunció a su ideal de paz, de paz para todos, también para los fieles que se habían olvidado de Cristo. Francisco no renunció a su mensaje de amor para todos, incluso los infieles (judíos y sarracenos) que están allí y en la representación del buey y del asno lo adoran. Por lo tanto, todo el episodio de Greccio puede leerse como la repetición tácita del capítulo XVI de la Regla rechazada, que estaba arraigada extraordinariamente en el corazón de Francisco.

4. La novedad de Greccio

Ya se ha dicho que Francisco, para recrear la atmósfera del nacimiento evangélico de Cristo en la soledad de un pobre establo entre los pastores, había hecho celebrar la misa sobre el pesebre y no sobre la mesa consagrada dentro de una iglesia. Precisamente aquí está la novedad. Francisco había realizado un gesto que estaba prohibido en ese momento. Además, un decreto de Inocencio III de 1207 no permitía que los sacerdotes y diáconos realizasen los “*ludi teatrales*” en las iglesias durante las fiestas de Navidad³⁷.

Recién en diciembre de 1224 Honorio III concedió a los franciscanos el derecho a tener un altar portátil³⁸. Para los franciscanos (y para los

³⁷ Cf. August Potthast, *Regesta pontificum Romanorum* (Lyon: De Decker 1874), 2967.

³⁸ En la bula *Quia populares tumultus* del 3 de diciembre de 1224 (BFI, 20), Honorio III concede el privilegio a los franciscanos “ut in locis, et oratoriis vestris cum viatico altari possitis missarum solemnia et alia divina officia celebrare, omni parochiali jure parochialibus ecclesiis reservato”; cf. Werner Maleczek, *Papst und Kardinalskolleg von 1191 bis 1216. Die Kardinale unter Coelestin III und Innocenz III* (Wien: Verlag der Österreichischen Akademie

dominicos) siempre en movimiento, ese permiso era indispensable y significaba también “el reconocimiento, por parte de la Iglesia, de su estatuto eclesial relacionado con su itinerancia y su pastoral litúrgica”³⁹. La concesión del altar portátil liberó a los franciscanos de la obligación de tener el consentimiento previo del obispo para poder celebrar misa. Produjo un cambio en las normas hasta ahora vigentes en la Iglesia: la celebración ya no tenía que realizarse necesariamente en el interior del edificio sagrado, sino que se podía realizar en cualquier espacio del mundo que adquiriera así la condición de lugar sagrado⁴⁰ (recordamos las palabras de los frailes: “Nuestro claustro es el mundo”⁴¹).

Al diseñar la Navidad en Greccio, Francisco anticipó los tiempos con un gesto audaz, gesto que luego Buenaventura trató de justificar en la *Legenda maior*⁴². Buenaventura sigue esencialmente la narración de Tomás de Celano, pero hace algunos cambios sutiles y agrega detalles cruciales. En primer lugar, se preocupa de subrayar que Francisco había pedido permiso al Papa para celebrar la misa al aire libre en Greccio (con el buey y el burro). De esta manera Buenaventura quería proteger al fundador de la Orden de cualquier posible acusación de herejía. Dado que existe el asentimiento de la Santa Sede, Buenaventura puede suprimir el largo diálogo entre Francisco y su devoto amigo Juan. En la versión de Tomás de Celano era demasiado evidente que el Santo no

del Wissenschaften, 1984), 74; cf. Hugo Dausend, «Die Weihnachtsfeier des hl. Franziskus von Assisi in Deutschland und Greccio», *Franziskanischen Studien* 13, 3/4 (1926), 294-304, especialmente 303ss.

³⁹ Cf. Éric Palazzo, *Liturgie et société au Moyen Age* (Paris: Aubier, 2000), 126-139.

⁴⁰ Palazzo, *Liturgie et société...*, 128.

⁴¹ «Ostendete mihi -inquit- oratorium, capitulum, claustum, refectarium, coquinam, dormitorium et stabulum, pulcra sedilia, expolitas mensas et domos immensas... Adducentes eam in quodam colle ostenderunt ei totum orbem quem respicere poterant, dicentes: "Hoc est claustum nostrum, domina"». Stefano Brufani, ed., *Sacrum commercium sancti Francisci cum domina Pauperate* (S. Maria degli Angeli: Porziuncola, 1990), 170-173.

⁴² Buenaventura, *Legenda maior de San Francisco*. Ed. por José Antonio Guerra (Madrid: BAC, 1998), cap. X, 7.

se preocupaba por la jerarquía eclesiástica, pues daba autónomamente órdenes detalladas a un laico.

Buenaventura ya no habla de los oyentes conmovidos ni del sacerdote que por primera vez probó “un consuelo nunca antes probado”. Si por un lado esta observación era un elogio del poder cautivador de la palabra de Francisco, por otro lado arrojaba una sombra de descrédito sobre el sacerdote cerrado al mensaje evangélico⁴³.

Buenaventura se preocupó por precisar que Francisco, antes de prepararse para llevar a cabo esa celebración, se había preocupado por obtener un permiso apropiado del Papa y especifica que Francisco era diácono. Ministro general de la Orden, sin duda tuvo que preocuparse por ofrecer una versión de los hechos que resultara también un modelo válido de comportamiento para sus frailes, sin dar al clero secular las oportunidades para nuevos ataques contra los Mendicantes⁴⁴.

5. ¿Por qué Francisco realizó esta solemne celebración precisamente en Greccio?

Greccio era el lugar que Francisco prefería porque allí veía realizada su incómoda propuesta de vida evangélica y de pobreza absoluta. Allí, una vez los compañeros de Francisco, por respeto al “Ministro de los frailes” que había llegado a celebrar la Navidad junto al Santo, prepararon la mesa con mantel y vasos, transgrediendo la costumbre de comer en el suelo. En esa ocasión, Francisco se había disfrazado de pobre peregrino y, habiendo recibido algo de comer, se había puesto a comer en el suelo junto al fuego. Entonces, dirigió a los frailes un discurso que les había hecho avergonzarse⁴⁵.

⁴³ Cf. Roberto Beretta, *San Francesco e la leggenda del Presepio* (Milano: Medusa, 2003), 23.

⁴⁴ Cf. Pásztor, «S. Bonaventura: biógrafo di San Francesco?», 243-271; sobre las relaciones entre seculares y Mendicantes, cf. Roberto Lambertini, *Apologia e crescita dell'identità francescana (1255-1279)*, (Roma: Istituto Palazzo Borromini, 1990); cf. Fernando Uribe, *Introduzione alle fonti agiografiche* (S. Maria degli Angeli: Porziuncola, 2002), 234-243.

⁴⁵ Cf. Salimbene de Adam, *Cronica* (Bari: Laterza e Figli, 1966), 439-440 y 451.

También se sabe que Francisco (tras su regreso de Egipto en 1219), había encontrado una Orden dividida y con muchos malentendidos, tanto que desanimado y enfermo (en el capítulo del 29 de septiembre de 1220), había renunciado al gobierno de la Orden. Desde ese momento se declaró como muerto para sus frailes que ya se habían establecido en los grandes conventos en las ciudades y desde entonces buscaba la soledad del bosque que podía encontrar en Greccio.

6. ¿Cómo justificar, entonces, la persistencia de un malentendido que muestra en el acontecimiento de Greccio el primer Belén de la historia y en Francisco el inventor de esta piadosa tradición?

La respuesta se encuentra en la traducción de la *Vita beati Francisci* de Tomás de Celano. Precisamente en referencia a la Navidad en Greccio, la traducción parece hecha a propósito para crear malentendidos desde el principio. El latín original titula el cap. XXX “*De praesepio quod fecit in die natalis Domini*”, a saber: “Del pesebre que había preparado en la Navidad del Señor”. Ahora bien, la palabra latina *praesaepium* se traduce al italiano con “pesebre”, “establo” y es muy claro que cuando Tomás de Celano usa esta palabra se refiere al pesebre que estaba en el establo donde se celebraba la Eucaristía; por lo que no se explica por qué, aunque en las fuentes franciscanas se traduce generalmente –y correctamente– por “pesebre”, que de manera completamente arbitraria en otro par de pasajes se utiliza en su lugar el término “escenario de la natividad”. Como puede verse, el resultado termina por falsear todo el sentido del relato.

Cuando en 1581 Juan Francisco Nuño, un franciscano español que vivía en el Aracoeli, transformó el acontecimiento de Greccio en el primer Belén de la historia y convirtió a Francisco en el inventor de esta piadosa tradición, el círculo se cerró definitivamente. Entonces nació un mito que aún hoy es difícil derrumbar. Un mito lleno de poesía, pero que debilita la fuerza de una altísima reflexión sobre el estilo escogido por el Hijo de Dios que quiso elegir la morada entre los hombres, y

que ha querido ser también propuesta concreta de una severa y exigente *sequela Christi* para los que quieren repetir en la propia vida el estilo y el comportamiento de Cristo Jesús.

Y de todas formas así persiste el malentendido, haciendo feliz a mucha gente y, sobre todo, creando mucho menos problemas: al fin y al cabo, un poco de poesía no hace daño, sobre todo si es capaz de emocionar (y mejor si deja a todo el mundo vivir como siempre y sin la necesidad de hacer los cambios). Pero más profundo y exigente (por tanto, inquietante) fue el mensaje lanzado por Francisco en la Navidad de 1223: un mensaje que invita a acoger la propuesta de Jesús y a seguir sus huellas en la humildad, en la pobreza y en el despojo total de sí mismo. Lo cual hizo con decisión y fuerza, hasta el final⁴⁶.

Bibliografía

Accrocca, Felice. «Nodi problematici delle fonti francescane: a proposito di due recenti edizioni». *Collectanea Franciscana* 66 (1996): 577- 579.

Accrocca, Felice. «Francesco e il demonio: la guarigione della donna di Sangemini». *Il Santo* 39 (1999): 227-228.

Accrocca Felice. «Francesco formato dall'azione di Dio. “Niente di voi ritenete per voi”». En *Cercatori di verità. I dinamismi del processo formativo*. Editado por Enzo Fortunato (Padova: Messaggero, 2001).

Aelredi abbatis Rievallensis. «In Natale Domini». En *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina* 145. Editado por Jacques Paul Migne. París: Aquad Editorem, 1867.

⁴⁶ Cf. Raoul Manselli, «San Francesco dal dolore degli uomini al Cristo crocifisso», en Raoul Manselli, *Francesco e i suoi compagni* (Roma: Bibliotheca seraphico-capuccina, 1995) 183-200; Miccoli, *La proposta cristiana...*, 58-72; Felice Accrocca, «Francesco formato dall'azione di Dio. “Niente di voi ritenete per voi”», en *Cercatori di verità. I dinamismi del processo formativo*, Padova 2001, 61-83.

Anonymi saeculi XII. *Liber de poenitentia et tentationibus religionis: tractatus de poenitentia*, PL 213, col. 891.

Anselmi. «Meditationes». En *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina 158*. Editado por Jacques Paul Migne. París: Aquad Editorem, 1864.

Augustini. «Sermones, Sermo CCCLXXV». En *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina 39*. Editado por Jacques Paul Migne. París: Aquad Editorem, 1846.

Bekliner, Nicholas R. «The origins of the crèche». *Gazette des beaux Arts* 30, 2 (1946): 249-278.

Beretta, Roberto. *San Francesco e la leggenda del Presepio*. Milano: Medusa, 2003.

Bihl, Michael. «De *Legenda versificata* S. Francisci auctore Henrico Abrincensi». *Archivum Franciscanum Historicum* 22 (1929): 3-53.

Bihl, Michael. «Legendae S. Francisci Assisiensis saeculis XIII et XIV conscriptae». En *Analecta Franciscana X*, Ad Claras Aquas 1926-1941, LI-LV.

Browe, Peter. *Die eucharistischen Wunder des Mittelalters*. Breslau: Miiller & Seiffert, 1938.

Brufani, Stefano, ed. *Sacrum commercium sancti Francisci cum domina Paupertate*. S. Maria degli Angeli: Porziuncola, 1990.

Brunacci, Aldo y Catanzaro, Giuseppe, eds. *Rufini: De bono pacis*, Assisi: Fonteviva, 1986.

Buenaventura, *Legenda maior de San Francisco*. Editado por José Antonio Guerra. Madrid: BAC, 1998.

- Couet Eugène, *Nouveau recueil de miracles eucharistiques* (vol. II). Turcoing: Bureaux de la Revue eucharistique, 1910.
- Couet, Eugène. *Les miracles historiques du Saint- Sacrement* (vol. I). Turcoing: Bureaux de la Revue eucharistique, 1898.
- D'Alatri, Mariano. «Dov'è l'odio». En *Spigolature francescane*, editado por D'Alatri Mariano, 96-121. Roma: Franciscanum, 1994.
- Dalarun, Jacques. *Francesco: un passaggio: donna e donne negli scritti e nelle leggende di Francesco d'Assisi*. Roma: Viella, 1994.
- Dausend, Hugo. «Die Weihnachtsfeier des hl. Franziskus von Assisi in Deutschland und Greccio». *Franziskanischen Studien* 13, 3/4 (1926), 294-304.
- Dijk Stephen, J. P. van. *The ordinal of the Papal Court from Innocent III to Boniface VIII and related documents*. Fribourg: University Press, 1975.
- Francisco de Asís. *Escritos, biografías, documentos de la época*. Editado por José Antonio Guerra. Madrid: BAC, 1980.
- Frugoni, Chiara. «Sui veri significati del Natale di Greccio, nei testi e nelle immagini». *Frate Francesco* 70 (2004): 46.
- Frugoni, Chiara. *Vita di un uomo: Francesco d'Assisi*. Torino: Einaudi, 1995.
- Gougau, Louis. «La crèche de Noël avant saint François d'Assise». *Revue des Sciences religieuses* 2 (1922): 26-34.
- Gregorii, Magni. *Moralia in Iob, Corpus Christianorum, Series Latina*. Turnhout: Brepols, 1979.

- Grisar, Hartmann. *Antiche basiliche di Roma imitanti i santuari di Gerusalemme e Betlemme*. Roma: Analecta Romana, 1899.
- Guiberti abbatis, S. Mariae de Novigento. «De pignoribus sanctoru» 1.I.2. En *Patrologiae Cursus Completus. Series Latin* 156, editado por Jacques Paul Migne. Paris: Aquad Editorem, 1853.
- Hulst, Cesario van. «Natale». En *Dizionario Franceseano: spiritualità*, editado por E. Cakoli, 1216-1218. Padova: Messaggero, 1995.
- Isbouts, Jean- Pierre. *Ten prayers that changed the world*. Washington DC: National Geographic, 2016.
- Karris, Robert J. *The admonitions of St. Francis: sources and meanings*. New York: St. Bonaventure, 1999.
- Lambertini, Roberto. *Apologia e crescita dell'identità francescana (1255-1279)*. Roma: Istituto Palazzo Borromini, 1990.
- Maleczek, Werner. *Papst und Kardinalskolleg von 1191 bis 1216. Die Kardinale unter Coelestin III und Innocenz III*. Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1984.
- Manselli Raoul, *Francesco e i suoi compagni*. Roma: Bibliotheca seraphico-capuccina, 1995.
- Manselli, Raoul. «Henri d'Avranches e l'Islam: s. Francesco in Terra Santa». En *Francesco e i suoi compagni*, editado por Raoul Manselli, 277-286. Roma: Bulzoni, 1995.
- Menestò, Enrico et al., eds. *Fontes franciscani*. Assisi: Porziuncola, 1995.
- Miccoli, Giovanni. «La proposta cristiana di Francesco d'Assisi». En *Francesco d'Assisi*, editado por Miccoli Giovanni, 43-61. Padua: Editrici Francescane, 2002.

- Migne, Jacques Paul. «Anonymi saeculi XII, Liber de poenitentia». En *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina 213*. Paris: Aquad Editorem, 1855.
- Nguyen-Van-Khanh, Norberto. *Gesù Cristo nel pensiero di san Francesco secondo i suoi scritti*. Milano: Biblioteca Francescana Edizioni, 1984.
- Paciocco, Roberto. ««Sub fuga servitutis», Francesco, i Francescani e la «militia Christi»». En “*Militia Christi*” e *Crociata nei secoli XI-XIII. Atti dell’XI Settimana della Mendola (1989)*, 699-715. Milano: Vita e Pensiero, 1992.
- Paciocco, Roberto, «“Sub fuga servitutis”, Francesco, i Francescani e la «militia Christi», en «*Militia Christi*» e *Crociata nei secoli XI-XIII. Atti dell’XI Settimana della Mendola (1989)*, Milano: Università Cattolica del Sacro Cuore, 1992.
- Paciocco, Roberto. «Così come ho potuto e con parole improprie». En *La leggenda di un uomo chiamato Francesco. Tommaso da Celano e la “Vita beati Francisci”*, editado por Roberto Paciocco y Felice Accrocca, 69-83. Milano: Biblioteca Francescana Edizioni, 1999.
- Palazzo, Éric. *Liturgie et société au Moyen Age*. Paris: Aubier, 2000.
- Pásztor, Edith. «S. Bonaventura: biografo di San Francesco? Contributo alla “questione francescana”». En *Francesco e la «questione francescana»*, editado por A. Marini, 243-271. S. Maria degli Angeli-Assisi: Porziuncola, 2000.
- Potthast, August. *Regesta pontificum Romanorum*. Lyon: De Decker, 1874.
- Prinzivalli, Emanuela y Fiorelli Lorenzina. «Alcune riflessioni sulla *Vita s. Francisci* di Giuliano da Spira». *Hagiographica* 3 (1996): 137- 161.

- Prinzivalli, Emanuela. «Un santo da leggere: Francesco d'Assisi nel percorso delle fonti agiografiche». En *Francesco d'Assisi e il primo secolo di storia francescana*, 85-86. Torino: Einaudi, 1997.
- Reichersberg, Gerhohi. *Gerhohi Reichersbergensis praepositi Opera hactenus inedita*. Editado por Friedericus Scheibelberger, t. I, pars. I, Linc: Sumptibus M. Quirein, 1875.
- Rosenthal, Erwin. «The crib of Greccio and Franciscan realism». *Art Bulletin* 36 (1954): 46-62.
- Salimbene de Adam. *Cronica*. Bari: Laterza e Figli, 1966.
- Thier, Ludger y Calufetti, Abele, eds. *Il libro della beata Angela da Foligno*. Ad Claras Aquas: Collegii S. Bonaventurae, 1985.
- Uribe, Fernando. *Introduzione alle fonti agiografiche di san Francesco e santa Chiara d'Assisi*. S. Maria degli Angeli: Porziuncola, 2002.
- Walafriidi, Strabonis. «Expositio in Evangelium Lucae». En *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina 114*. Editado por Jacques Paul Migne. Paris: Aqud Editorem, 1843.
- Young, Karl. *The Drama of the Mediaeval Church*. Oxford: Clarendon Press, 1933.